

Estudios de Traducción

ISSN: 2174-047X

<http://dx.doi.org/10.5209/ESTR.53025>EDICIONES
COMPLUTENSE

BLAKE, William: *Una isla en la luna*. Edición bilingüe y traducción de Fernando Castanedo. Cátedra: Madrid 2014. 239 pp.

La elección de incluir *Una isla en la luna* en la colección Letras Universales de la editorial Cátedra resulta, cuando menos, insólita. Se trata de la segunda obra del poeta y grabador inglés William Blake (1757-1827), que escribió entre 1784 y 1785, después de la publicación de los modestos *Esbozos poéticos* (1783). Esta sátira contrasta con la producción posterior de Blake (las denominadas ediciones iluminadas, de las que Cátedra ha publicado *Canciones de Inocencia y de Experiencia*⁸ y *El matrimonio del cielo y el infierno*⁹) y nos presenta a un poeta socarrón que firma una pieza teatral casi irrepresentable, pues la componen varias escenas sueltas sin un hilo conductor claro, los diálogos dan paso a una sucesión de canciones irreverentes y la protagoniza un trasunto de los conocidos del autor, lo que acentúa el tono autobiográfico y la influencia de las obras satíricas de otros escritores del siglo XVIII, caso de Jonathan Swift, Henry Fielding y, sobre todo, Laurence Sterne y su *Tristram Shandy*. *Una isla en la luna* no solo ha sido menospreciada por la crítica, que la tachaba de inmadura y ordinaria, sino que hasta la fecha no se había traducido al español, con la excepción de los tres poemas de esta pieza que incluyó Jordi Doce en su antología dedicada a Blake¹⁰.

La edición bilingüe de Fernando Castanedo cuenta con una extensa introducción en la que se repasa la biografía del poeta, desde su educación bíblica y las visiones que tuvo de niño y marcaron sus grabados, a los últimos años de su vida y su condición de precursor de los poetas románticos. Se hace hincapié en la influencia que ejercieron el arte gótico, el inconformismo religioso, Shakespeare, Milton y el misticismo de Swedenborg. En la introducción también se explican las características del manuscrito de *Una isla en la luna*, que se compone de un único cuadernillo completo, y cómo se llegó a la conclusión, tras un análisis comparativo de la caligrafía, de que la inscripción a lápiz del folio 9 recto, “evidentemente falta una hoja antes de esta”, corresponde al juego literario que Blake mantenía con los lectores. De este modo, recurre a la técnica de “la laguna fingida” (p. 71) para justificar la no revelación de un secreto de gran importancia y en realidad inexistente, como sucedía en el capítulo 25 del cuarto libro de *Tristram Shandy*. En el aparato crítico Castanedo reflexiona acerca del género literario al que pertenece esta pieza para decantarse, finalmente, por la sátira de base autobiográfica, da paso a una copiosa selección bibliográfica de estudios y monografías de Blake y, a continuación, presenta la transcripción del manuscrito de la obra, en la que reproduce incluso las erratas y tachaduras del poeta.

⁸ BLAKE, W., *Canciones de Inocencia y de Experiencia*. Trad. José Luis Caramés y Santiago González Corugedo. Cátedra: Madrid 1995.

⁹ —, *El matrimonio del cielo y el infierno*. Trad. Fernando Castanedo. Cátedra: Madrid 2002.

¹⁰ —, *Ver un mundo en un grano de arena (poesía)*. Trad. Jordi Doce. Visor: Madrid 2009.

La traducción de Castanedo acompaña, página a página, a la reproducción del texto inglés y busca, como el propio traductor subraya, mantenerse fiel al espíritu con la máxima naturalidad posible en la lengua de llegada. Lo consigue gracias al empleo de expresiones coloquiales que acentúan el carácter teatral de la pieza, caso de “salía corriendo (...) como alma que lleva el diablo” (p. 123) y “Manda narices” (p. 135), y a la adaptación de los diálogos y las convenciones ortotipográficas de la época, como puede verse en la parodia de una clase en el capítulo 5 (p. 127). Sin embargo, hay ocasiones en las que esta estrategia traductora baja el registro más de lo recomendable y rompe con el tono del original, por ejemplo cuando uno de los personajes responde con un contundente “Corta el rollo” (p. 135) y otro asegura que va a pasar el día “currando como manda Sir Joshua” (p. 143). Los improperios, en cambio, reproducen la vena escatológica del texto fuente, como “Mierda” (“Poo Poo”, p. 129) y «¡Joder!» (“Hang”, p. 189).

En lo que respecta a la naturalidad, la edición de Castanedo destaca por la decisión de traducir los nombres satíricos de la obra y los juegos de palabras que implican. A excepción de Aradobo, Scopprell y Quid, el protagonista y *alter ego* de Blake, se recurre a la traducción lingüística para lograr que los antropónimos también sean nombres emblemáticos en la lengua de llegada (según las estrategias de Franco Aixelá¹¹). El resultado es una sucesión de ingeniosos nombres que enfatizan el carácter o la profesión de los personajes, caso de Sorbesopas el Pitagórico (*Sipsop the Pythagorean*), la señora Taladro (*Mrs. Gimblet*), Paparruchas el Sorbepuntas (*Tilly Lally the Siptippidist*), la prima Mascu Llera (*Cousin Gibble Gabble*) o doña Pecadoncia (*Mrs. Sinagain*), entre otros.

La traducción al castellano logra reflejar el carácter satírico del original gracias a la adaptación que Castanedo hace de los gazapos, de modo que el joven Scopprell habla del libro *Desmayo sobre el entendimiento enano*, de John Locko (*An Easy of Huming Understanding* by John Lookye, p. 149). En otras ocasiones, en cambio, recurre a las notas para explicar la confusión originada por los juegos de paronomasia y homonimia, caso del pastor y del poeta John Taylor (p. 145). A medida que se suceden los capítulos de *Una isla en la luna*, los diálogos entre los personajes dan paso a las canciones satíricas. La traducción sale airosa de este escollo y logra ser fiel a la musicalidad del original, pues los esquemas rítmicos del texto fuente se conservan gracias a la rima, al menos asonante, y, en ocasiones, la pericia traductora ofrece muestras de asombrosa fidelidad a la forma y al contenido (p. 179): “Chime-neas hizo sesenta; / ventanas, pierdo la cuenta; / por bien y por interés / desagües mandó cavar / y todo lo hizo solar, / que noapestara después”. Esta atención a la rima contrasta con las traducciones previas de Doce, quien optó por la literalidad (con la consecuente inclusión de algún falso sentido) y sacrificó la forma en sus versiones de las canciones. Castanedo, por el contrario, se esfuerza por conservar las peculiaridades estilísticas del original en su traducción y recurre a la estrategia de compensación para reflejar las marcas dialectales del habla de Aradobo (p. 131): “[...] y todo *jeso*, pero es que en primer lugar comía muy poco *jemanalmente*”.

La inclusión de abundantes notas en esta edición crítica (son 157 las que corresponden a la reproducción del manuscrito inglés y 98 a la traducción al español) per-

¹¹ FRANCO AIXELÁ, J., *La traducción condicionada de los nombres propios (inglés-español)*. Almar: Salamanca 2000.

sigue varios propósitos. Por un lado, informan de las varias interpretaciones del manuscrito, explican las correcciones del propio Blake (incluso las erratas) y remiten a otras fuentes bibliográficas (p. 194); mientras que, en el texto traducido, las notas explican las alusiones intertextuales de la obra temprana del poeta (p. 144) y especulan acerca de sus posibles lecturas. Entre ellas, destacan el romancero popular inglés, recuperado en el siglo XVIII y presente en las canciones burlescas que entonan los protagonistas (p. 168), y los textos satíricos de los mentados Fielding (p. 201), Swift (p. 204) y Sterne (p. 120). Asimismo, las notas al pie esclarecen las alusiones a la moda y las costumbres de la época (p. 151) y a los referentes reales del entorno del poeta en los que se basan los personajes (p. 207).

El volumen de Cátedra concluye con el facsímil del manuscrito original de *Una isla en la luna*, en el que pueden apreciarse las tachaduras y los bocetos de Blake, seguido de dos apéndices. El primero corresponde a los tres poemas de *Canciones de Inocencia* (1789) que ya figuran en la presente obra, con algunas variantes y en boca de Angulo Obtuso, la señora Parlotetera y Quid, mientras que el segundo es un listado de los personajes de la obra y los lugares en los que transcurre la acción con vistas a una posible puesta en escena, si bien es cierto que el carácter fragmentario del texto y la oralidad fingida de la traducción hacen que sea una labor hartamente complicada (aun así, se ha llevado a las tablas en Reino Unido¹²).

Aunque se trate de una obra menor dentro de la producción de William Blake y atípica en comparación con *Canciones de Inocencia* y *de Experiencia* y *Jerusalén*, *Una isla en la luna* muestra el lado sarcástico del poeta y perfila algunos de los motivos que se desarrollarán en sus trabajos posteriores. La labor de documentación y la cuidada traducción de Fernando Castanedo ponen de manifiesto estos detalles, rescatan la obra del olvido y, ante todo, acercan el texto a los lectores contemporáneos.

Miguel Sanz Jiménez

¹² Cfr. PHILLIPS, MICHAEL (ed.): *An Island in the Moon*. Cambridge University Press: Cambridge 1987. p. 23, n. 35.